

DESMEMBRAMIENTO DE ASUNTOS DOMÉSTICOS

CINDY HATCH

Caminé sin rumbo y sin querer me he encontrado
pereciendo
el cuchillo se desliza sobre las ruinas
absorta miro el despilfarro
me divido
una de mis mitades está ansiosa
la otra susurra un nuevo método para apasionarse
observa y sopesa
mide tus músculos
lanza un puñado de tierra roja igualita a la del pueblo de la abuela
las dos están mirándome las manos.

Nací en el tiempo de los corales artificiales
mi pluma en sí es un anzuelo
tú sabes la gente pobre hace filas
filas para esperar por pan, salud y plata
compartiendo el trayecto o poco menos.

¿Cuál fue el último rostro extraño?
¿Hacia dónde iban a dar sus ojos?
Nuestra tristeza es perenne,
polvosa y eléctrica,
hay quien llega a casa y ni siquiera enciende la luz.
Hay quien
y es un hombre y
es mi hermano

hay niños podando los árboles del jardín
y lo descifrarías si abrieras mis palmas
si supieras de fortuna.

El cuchillo sigue su trayectoria
hasta el suelo y no cumple su propósito

en eso nos parecemos
nada corta, nada rompe
en eso no
intacto todo excepto yo
soy dos mujeres nuevamente
somos cinco
una de ellas nombra el desmoronamiento:
cuida a tus hermanas, protégelas
otra dice:
¡Soy una mujer que se lleva todo al primer turno!
ser deshinibida es un anacronismo
tuve vértigo al borde del volcán
y en el puente que debía llevarme al otro lado
quedé parálitica, ¿te acuerdas?
vimos hundido el barco y, al tocar fondo,
fue más hermoso que con sus vivos tripulantes
destrocé las páginas
se veían como mis muelas del juicio cuando me las entregaron
las cuatro. ¡Qué duros son los huesos!
Quiero que me pase una retroexcavadora por encima
quiero dar zancadas sobre el alumbrado público
arrancar las hojas de las palmeras que miré mientras me
[ahogaba por la sal
cuando pisé la espina que atravesó la planta de mi
[pie izquierdo
cuando me levantaste y caminaste conmigo cargándome
digno y fuerte como asumiendo tu condena.

Ojalá mis pasos reventaran el suelo
así verías las figuras de la rabia poseyéndome.

Me acerco, me inclino, recojo el cuchillo
mi rostro despostillado ya no se parece a la mañana
quizás si lo lanzo y logro atravesar la manzana
podría volver a fragmentarme
séquito de piernas y brazos
treparíamos un rascacielos entre todas.

Tú estabas ahí antes del desvío
fuiste testigo de mi apogeo efímero.

Abro el cajón.
El filo basta.
El filo corta.

En mis entrañas hay un bosque
¿Ves? Ni siquiera tendrías que salir
ya memorizaste las manzanas por si un día.

¡Qué declive!

Cuatro réplicas de mí y no soy ninguna de esas
no puedo seguir siendo
encuentro tu mano al otro lado de la puerta
me abres, te persigo y te muerdo
¡basta! del filo en la carne
me posees
pero yo ya no soy yo

¿me nombras?

INSULA



Sin título / Escala de grises / Serie:
Las flores que nacen en el concreto
Fotografía análoga Ektar 100 / 2024